
F. de Casabianca ()*

*Desarrollo rural y control del
medio ambiente en el
Mediterráneo*

Suele llamarse «desarrollo» de una sociedad rural determinada lo que a menudo es sólo un fortalecimiento de sus medios técnicos y humanos (cuya aplicación recibe a veces una nueva orientación), a fin de obtener un mayor volumen de producción o nuevos productos mejor aceptados en el mercado. Pero rara vez se tiene en cuenta el impacto de las nuevas orientaciones en el medio ambiente, en los equilibrios naturales de los que depende la sociedad rural. Se procede como si no existiera una conciencia de dichos equilibrios.

Hemos tenido la oportunidad de analizar casos muy significativos de estos programas de desarrollo en Madagascar, en particular el del valle arrocero de la Taheza, en el que, al querer transformar el sistema tradicional de explotación, y por consiguiente de vida social, se ha llegado a provocar una ruptura de los equilibrios «naturales», una fragilización dramática de toda la cuenca vertiente, replanteándose en consecuencia las inversiones efectuadas e iniciándose al mismo tiempo una desestabilización social y política (1). Por

(*) INRA-ESR. Centro de Córcega.

(1) Véase: «Incidencias económicas y humanas de un mal control del medio ambiente en los proyectos de fomento rural. El caso del Suroeste de Madagascar», así como «Las arenas rojas del suroeste de Madagascar, entre la desertización y la expansión agrícola». (IRAM-Tananarive).

este motivo, al abordar los problemas de desarrollo de Córcega, y más tarde de otras áreas mediterráneas en las que se daban situaciones evidentes de ruptura de los equilibrios naturales, no podíamos ignorar el tema subyacente de la *relación entre desarrollo y gestión del medio ambiente; entre explotación de los recursos naturales y presión técnica sobre los equilibrios naturales.*

La necesidad de comprender los mecanismos puestos en funcionamiento nos invitaba a un análisis de la evolución histórica de dicha «presión técnica» y de tales «equilibrios naturales». Asimismo, nos pareció útil poder emitir unos diagnósticos pertinentes en aquellas zonas mediterráneas eminentemente frágiles dadas sus condiciones físicas y climáticas, tanto más cuanto que se encuentran sometidas a modificaciones radicales de dicha «presión técnica».

¿A qué nivel han de estudiarse estos fenómenos? Sin excluir evidentemente los enfoques a nivel de explotación, ni los estudios de las políticas nacionales o europeas, al observar que la micro-región es el nivel más «pertinente», hemos centrado nuestras investigaciones en este ámbito, esforzándonos por analizar los mecanismos que en él actúan y por definir los «indicadores», tanto técnicos como económicos y sociales, de los diferentes niveles de fragilidad. Ello nos ha llevado forzosamente a replantear el concepto de «desarrollo», así como a cuestionar la política aplicada en las áreas mediterráneas.

Para presentar nuestras conclusiones, nos basaremos en diferentes casos representativos:

I. LA LLANURA ORIENTAL DE CORCEGA

Hasta finales de los años 50, la vida económica de la llanura oriental corsa no podía dissociarse de la que dominaba en las montañas circundantes. Por razones históricas de defensa, pero también de salubridad (paludismo, hasta las

campañas de lucha contra el mosquito después de la segunda Guerra Mundial), esta llanura sólo se explotaba parcialmente y de forma estacional.

La principal producción era la cría de animales, especialmente la ganadería ovina para leche, mediante rebaños trashumantes por las llanuras en invierno y primavera, en tierras que no eran propiedad de los pastores.

Por este motivo, en 1960, sólo en la llanura de Alistro-Aleria-Ghisonnacia, cuatro centrales lecheras (Société Roquefort y Maria Grimal) recogían la leche producida por cerca de 300 productores (independientemente de los ganaderos que elaboraban ellos mismos sus quesos). Incluso los municipios más alejados del valle del Tavignano (de Boziu y de Venecais en particular) poseían terrenos en el llano (véase «E Lunarie», etc.) como refugio invernal de sus rebaños.

Pero el plan de reordenación de Córcega, con la creación de la SOMIVAC (Société de Mise en Valeur de la Corse), y la llegada masiva de los repatriados de Africa del Norte iban a dar un nuevo impulso a la producción agrícola. La reestructuración agraria, el despeje del terreno, la reconversión en favor de la vid y de los críticos afectaron a unas 30.000 ha, pero en el marco de unos sistemas de producción que, de hecho, excluían en particular la ganadería ovina para leche.

En consecuencia, se replantearon totalmente los sistemas vigentes de explotación, quedando la ganadería circunscrita a las zonas de monte bajo y al monte medio, más o menos invadido por el maquis. Ahora bien, no pudiendo criarse ovejas en una vegetación arbustiva cerrada, las prácticas de artiga se extendieron y derivaron con cada vez mayor frecuencia hacia los incendios incontrolados.

Es cierto que en la actualidad los elementos del problema se han modificado al disminuir la ganadería (disminución de casi un 80 por 100 de la cría de ovinos en 25 años); han influido también la desaparición casi completa de los cultivos

en campos de banales, el «cierre» del maquis, sin espacios de discontinuidad, la llegada masiva de veraneantes, etc. Sin embargo, el problema se mantiene. Los incendios de verano van en aumento, amenazando directamente los pueblos y viviendas rodeados por el maquis invasor, y cuestan cada vez más caros a la colectividad, incluso en vidas humanas.

¿Se ha producido, en contrapartido, un desarrollo de la llanura oriental? El producto agrícola bruto atribuible a dicho espacio aumentó considerablemente hasta 1975, año en que los viñedos corsos se extendían por 32.000 ha (de ellas, 5.500 cubiertas de vid tradicional AOC).

Pero la distribución de variedades del viñedo, así como las técnicas de producción y de vinificación, orientadas hacia los vinos de mezcla «no consumibles en su estado natural», han atravesado una grave crisis que ha provocado el arranque de más de 16.000 ha hasta la actualidad: la base de la economía agrícola corsa vuelve a replantearse, sin que se le haya encontrado un sustitutivo.

En lo que se refiere a las «tierras interiores», en las que se asentaban los rebaños ovinos, prácticamente se han vaciado de su población activa agrícola.

¿No deberían cuestionarse las orientaciones del «desarrollo» que han llevado a tal situación?

II. LA CASTAGNICCIA INTERIOR

Esta región de monte medio (pueblos situados entre 400 y 900 m) tenía una economía relativamente poco ligada a la de la llanura oriental. El estudio ecológico que hemos hecho en ella muestra una rápida invasión por el maquis durante los últimos decenios, tanto en las vertientes de «umbria» —tradicionalmente ocupadas por castaños— como en las de «sulana» —ocupadas tradicionalmente por banales cubiertos de huertas y frutales, trigales y olivares—.

Esta situación resulta, sin lugar a dudas, más espectacular y preocupante en las vertientes de «sulana» (solana), puesto, que en ellas, el maquis es más sensible al fuego en la estación seca.

Como consecuencia de la invasión del trigo norteamericano, a principios de siglo, y con cierto retraso respecto de las regiones homólogas del continente (problema de los transportes), se abandonó progresivamente el cultivo de cereales, y por consiguiente la labranza; el maquis colonizó rápidamente estos espacios y la ganadería que se alimentaba de los barbechos en alternancia (dos años de cereales - dos años de forrajes espontáneos) tuvo rápidamente problemas de escasez, replanteándose su existencia. Han sobrevivido esencialmente la explotación bovina, orientada a partir de entonces hacia la producción de carne, y luego hacia la captación del I.S.M. (2), y algunas explotaciones caprinas. La transformación de los sistemas de explotación ha tardado aproximadamente 50 años en producirse, es decir, que ha sido progresiva, en contraste con lo ocurrido en la llanura oriental.

En las vertientes de «umbria», los castaños siguieron la misma evolución, y el producto, utilizado como alimento, encontró en el trigo de importación un sustitutivo «noble» y menos caro.

La hecatombe de 1914-18, y las obligaciones económicas que afectaron a las familias, provocaron numerosas ventas de huertos a las sociedades industriales de tanino.

El atractivo de las metrópolis urbanas continentales y la degradación relativa del precio de la castaña (caída del precio de la jornada de trabajo de dos tercios en cincuenta años) se tradujeron en el abandono progresivo de los huertos de castaños. A partir de ese momento, la degradación de los huertos (mutilaciones anuales debidas al viento y a la nieve, invasión por el maquis, etc.) era prácticamente inevitable. Por

(2) Véase *Primas y explotación bovina en la región de Córcega: un ejemplo del intervencionismo en política agrícola contrario al desarrollo*, de F. Casabianca y J. Vercherand (INRA-SAD 1986).

otra parte, la estructura de la tenencia de tierras, muy fragmentada (propiedad media de aproximadamente 0,5 ha dividida en varias parcelas), la inexistencia de una regulación de las sucesiones y la ausencia total de copropietarios, entorpecen cualquier proyecto de modernización que un posible arrendatario pudiera tener.

Salvo en casos especiales, resulta difícil programar una reforma agraria jurídicamente válida, y por consiguiente unas inversiones destinadas a reconstruir la huerta, a aplicar nuevas técnicas de recogida. Ello significa que los agricultores no pueden basarse en la castaña para conseguir unos ingresos suficientes y seguros: circunstancia más que suficiente, en la mayoría de los casos, para desanimarlos.

Asimismo, parece difícil asociar otras actividades agrícolas complementarias, sin una mecanización adaptada a los bancales de «sulana» y una red de comunicación con las explotaciones.

Obsérvese, por otra parte, que el modo actual de explotación extensiva del castañar por medio de cerdos «en libertad», sin intervención humana en el mantenimiento de los huertos, está en vías de desaparición al mismo tiempo que el castañar. En efecto, nuestros estudios han demostrado que éste no puede sobrevivir sin intervenciones periódicas —por muy escasas que sean— de tala (remodelación) y aclareo de las especies concurrentes (en particular, el aliso y la encina). En este caso, tampoco la situación actual está equilibrada, sino que se desliza por una pendiente de degradación activa. Hay que señalar que al cabo de cierto tiempo, y como consecuencia de la invasión por el maquis, el castañar degradado es presa también del fuego...

Lo que más llama la atención en esta situación no es tanto la gravedad de los problemas técnicos, o lo delicado de las soluciones económicas, sin la aparición de problemas sociológicos y de sus incidencias ecológicas:

En efecto:

1) *Existen soluciones técnicas* que pueden perfeccionarse, siempre que se invierta por fin en estudios de investigación en este medio rural, tan abandonado que en él no existe ni censo.

Obsérvese que todas las fórmulas establecidas pasan por una intensificación relativa de los sistemas de producción y una cierta diversificación.

2) *Existen perspectivas económicas* para los productos transformados «in situ», con cierto nivel de calidad, de tipismo, que recurren a menudo a «circuitos cortos» de comercialización.

Por otra parte, la gravedad de la recesión demográfica y económica es extrema: se ha pasado en 50 años de una densidad de 130 h/km² a 11 h/km², con un índice de actividad de 24 %... por no presentar más que dos cifras entre las más representativas. Hay que añadir que la «desmoralización» de la población que permanece en el lugar parece tocar fondo. Todo ello determina una muy débil «presión técnica» sobre la vegetación espontánea, así como la acogida fría, si no hostil, que recibe cualquier iniciativa.

En efecto, para invertir el movimiento actual de degradación se necesitaría una voluntad colectiva que impulsara soluciones adecuadas, tales como, en particular, una «zonificación» del castañar, un nuevo enfoque de la propiedad del suelo y una gestión «cooperativa» de las diferentes iniciativas. El observador externo podrá objetar que nos hallamos ante una situación demasiado degradada de recesión social y ecológica para que el curso de la historia pueda invertirse.

No vamos a discutir aquí esta apreciación severa, pero se plantea efectivamente la cuestión de los «umbrales de dificultad» o de los niveles —positivos o negativos— de desarrollo y de los signos legibles que permitan un diagnóstico oportuno.

Esta cuestión nos llevó a definir lo que hemos llamado «indicadores dinámicos» (3) que muestran, con mayor claridad que otros, las tendencias del movimiento, las «pendientes de evolución», los niveles de aceleración...

Para ello buscamos una serie de situaciones en la cuenca mediterránea en las que pudieran encontrarse diferentes niveles de intervención de uno u otro factor y diversas fases de evolución.

Vamos a describir tales situaciones de referencia, aunque con demasiada brevedad en el marco de este trabajo para poder extraer todas las enseñanzas que encierran.

III. OTRAS REFERENCIAS MEDITERRANEAS

Intentamos constituir una «colección de casos», que corresponden a zonas de montaña seca:

Si en Francia (Cévennes, Maures, Alpes del Sur) encontramos también situaciones de profunda recesión (fuera del sector con fuerte presencia turística), en Italia hallamos toda una gama de situaciones que encajan perfectamente en los estudios realizados para la localización de las «Comunidad montane».

A. Italia del Norte

Desde los Apeninos hasta el Piamonte y Aosta se localizan las «Comunidad» —generalmente valles de 5 o 10

(3) Sin entrar en los detalles, nos parece necesario especificar la combinación de los indicadores que hemos adoptado, ya que algunos pertenecen al ámbito económico (índice de actividad, movilización de los préstamos, equilibrio intersectorial), otros al puramente social (combinación de la tasa de envejecimiento y de los jóvenes activos, equilibrio población joven/mujeres jóvenes, de 18 a 35 años, despoblación de los mayores de cincuenta años, tasa de cooperación), otros al sector ecológico (incendios durante los cinco últimos años por 10.000 ha, tasa de utilización activa del espacio, presión animal en los recorridos, etc.); otros, por último, podrían llamarse «agronómicos», y engloban de hecho simultáneamente otros tres elementos (tasa de explotación del suelo, índice de mecanización...).

municipios— en los que la evolución demográfica, así como la explotación del espacio natural, ofrecen una amplia gama de casos. En ellas se encuentran, si bien en menor grado, los procesos evolutivos observados en la montaña corsa.

Pero también hallamos una evolución profunda de los sistemas de explotación agrícola que incluye, en particular, una cierta *mecanización adaptada, un desarrollo de nuevas producciones de acarreo* (pequeños frutos - hortalizas - castañas), conectadas a una red de ventas o de transformación para su explotación, y por último una *industria geográficamente dispersa* que favorece la estabilidad social y la práctica, a nivel familiar, de actividades agrícolas, frecuentemente «a tiempo parcial».

Se observa lo que podría llamarse unas «leyes de evolución» de dichos grupos sociales en función de la combinación de actividades que se produce (4): *en cada región parece tenderse a un determinado equilibrio entre las actividades, siendo la caída demográfica anual tanto más fuerte cuanto menor es dicho equilibrio.*

Pero en este caso igualmente, conviene señalar que las zonas con mayor desequilibrio socio-económico y demográfico son aquéllas en las que se observa una mayor pérdida del control del medio ambiente.

Esta situación no se traduce forzosamente en un recrudescimiento de los incendios, pues según el contexto ecológico local las incidencias de la depresión sobre el medio ambiente serán más o menos profundas. No obstante, en el área mediterránea este riesgo está siempre subyacente.

Entre los múltiples factores socio-económicos que condicionan el desarrollo, es difícil aislar uno sólo para medir su impacto. No obstante, además de los que hemos citado anteriormente, existe uno que parece fundamental: el que hemos llamado el «**grado de implicación colectiva**».

(4) Véase: *¿Hacia un control del desarrollo rural de montaña en Italia?* INRA. 1984 (F. de Casabianca).

Aunque resulta difícil evaluarlo directamente, es conveniente llegar al menos a una estimación indirecta y aproximada, por ejemplo, a través de una de sus expresiones, como es el «índice de asociacionismo de la población activa», que puede dar una imagen del compromiso local en una dinámica cooperativa. Esta evaluación puede parecer demasiado simplificadora, pero se completa y especifica mediante un enfoque cualitativo (en el que se evalúa, en particular, el número y las estructuras de tipo cooperativo y asociativo en el área de que se trate). En este sentido, dicho concepto ha contribuido de manera muy positiva al análisis comparativo que hemos realizado en las «Comunita montane» piamontesas.

No obstante, conviene subrayar, asimismo, otro elemento cuyo papel ha resultado fundamental en la Italia septentrional: las *motivaciones culturales*, cuyas bases son a menudo históricas. Cuando existen y se manifiestan, revelan un poder sumamente tonificante desde el punto de vista económico y ecológico.

Hemos podido observar este tipo de situaciones especialmente en el Piamonte, donde la historia ha marcado las «vivencias colectivas» de forma muy diferente según los valles, determinando hoy en día, sin lugar a dudas, distintos compromisos cooperativos y opciones ecológicas.

Por ello, el dinamismo cooperativo de Val Pellice debe relacionarse con la historia del valle y de sus hábitos —tanto los antiguos como los nuevos, durante siglos— de solidaridad local frente a las adversidades que la historia les deparó.

Señalemos que este valle se ha distinguido por sus reivindicaciones políticas en favor de la «autonomía de los valles» —movimiento que culminó en 1943 con la «Carta de Chivasso» (5), y que se materializó en 1971 en la ley constitutiva de las «Comunitá montane».

(5) En este manifiesto, redactado por los responsables de la Resistencia, se afirmaba la voluntad de los pueblos montañeses de vivir en sus valles, de acuerdo con sus costumbres, y para poder realizarla se reivindicaban determinados medios de control económico y político.

Es significativo que el Val Pellice fuera la primera «Comunita montana» piamentesa que se constituyó después de publicarse la ley, y que, desde sus primeros programas de desarrollo, haya dedicado una parte importante de su presupuesto a la defensa del medio ambiente y a la promoción de la cultura local. El valle ha efectuado una selección programática muy explícita: por ejemplo el rechazo del turismo como «motor» del desarrollo en la mayor parte del territorio, y ello a pesar de las presiones externas provocadas por su proximidad con Turín.

No es de extrañar que en este valle exista en la actualidad un buen equilibrio de actividades, en el que la agricultura conserva cierta importancia (1.500 trabajadores agrícolas de una población de 8.000), aunque el sector de servicios haya adquirido una mayor relevancia (más de 2.000 personas), mientras que la artesanía y la industria son predominantes (4.450 personas). Hay que especificar que desde principios de siglo la despoblación es muy débil (6 por 100), observándose incluso un aumento, ligero pero que se ha confirmado desde 1971. Los valles vecinos, menos afectados por la historia, no disfrutan hoy en día de un cooperativismo tan rico.

Se observan unas opciones de desarrollo muy diferentes, aun cuando se tienda a cierta convergencia. Véase el Val Chisone e Germanasca, en el que se optó, quizá demasiado pronto, y con exceso, por el desarrollo industrial en los últimos diez años (en 1970, el número de trabajadores activos del sector secundario superaba el 70 por 100 del total). Actualmente, se están reconquistando determinados espacios para la agricultura (véase el pueblo de Balbottet), por iniciativa de la «Comunita montana» y la acción conjunta de la cooperativa lechera del valle.

Por otra parte, la opción «turismo en casas rurales» ha adquirido gran importancia: de las 18.000 camas, correspondientes a 1.200.000 días/turistas, sólo un millar se sitúa en hoteles y pensiones, y dicho sector cubre poco más de 60.000 noches.

Pero la conciencia ecológica se ha expresado claramente fomentando importantes inversiones destinadas al buen «control del medio ambiente», a fin de que el valle no se deteriore, los recorridos de los vehículos queden limitados y el turismo adquiera una orientación «cualitativa» —lo cual no significa un «turismo caro», sino un turismo que dé prioridad al contacto con la naturaleza.

B. Italia del Sur

Podrían multiplicarse los ejemplos, las ilustraciones de «opciones activas y equilibradas» de desarrollo o, por el contrario, las de «evoluciones experimentadas pasivamente», desde el punto de vista económico, social o ecológico.

Consideremos, por un momento, el caso del *Mezzogiorno* y de las islas, que presentan situaciones y evoluciones notablemente diferentes.

Fuera de sus metrópolis urbanas (¡y aun en ellas!), estas regiones presentan un índice de industrialización muy bajo, y por otra parte, un fuerte crecimiento demográfico. En la Ley de la montaña de 1971 y en el Programa Nacional se preveían considerables medios de «reequilibrio económico y social» en favor de dichas zonas. Sin embargo, tales medios se aplicaron en proporciones muy bajas y muy tardíamente, en particular los que se referían al establecimiento de las «Comunità montane».

De hecho, las autoridades locales, la «clase política regional», se mostró muy hostil al establecimiento de las comunitá, estructuras que por su naturaleza democrática habrían escapado a su control: se frenó enérgicamente su constitución y las «delegaciones» de poder que habrían permitido el funcionamiento de las comunitá, opiniéndoles trabas para paralizarlas.

Tal situación refleja, también en este caso —pero de forma negativa— las bases sociológicas y culturales de la

sociedad local, que condicionan especialmente la «implicación colectiva». Parecen actuar, ante todo, determinados hábitos sociales y prácticas que el profesor Guido Fabiani llama «clientelismo» en el sur de la península, y que los profesores E. Sgroi y M. Centorrino denominan «pratiche maffiose» en Sicilia (6).

Las situaciones estudiadas en dichas regiones muestran que *nada entorpece tanto el desarrollo como la existencia de redes clientelistas de asistencia que destruyen cualquier dinámica de iniciativa y responsabilidad, cercenando toda posibilidad de creación.*

C. Algunos casos españoles

Sólo citaremos el caso de tres «comarcas» de montaña del centro-oeste español, que ilustran bastante bien nuestra tesis.

En la primera, *las Hurdes*, adosada a la Sierra de Gata, se dan unas condiciones físicas particularmente difíciles —pendientes pronunciadas, suelos pobres e ingratos, etc., comunicaciones recientes— y, sin embargo, *la población se ha duplicado desde principios del siglo* (aunque se observa recientemente una ligera inflexión en algunos municipios).

Descubierta desde hace poco tiempo como zona económicamente retrasada, gracias, en particular, a los trabajos de Mauricio Legendre (7), en 1965 seguía registrando unos ingresos «per cápita» de aproximadamente 1/5 de la media nacional (8). Para conseguir una cierta recuperación se le aplicó un «Plan Especial» del desarrollo. Con este motivo se han efectuado numerosos estudios e informes (9), que no pretendemos resumir, y de los que sólo extraeremos algunos datos que utilizaremos como puntos de referencia.

(6) *Economía e potere mafioso in Sicilia*. M. Centorrino y E. SGROI-GIUFFRÉ. 1984.

(7) *Las Hurdes*. Maurice Legendre. Feret, 1927.

(8) *La Comarca de las Hurdes*. Estudio de Fernando Fernández y col. 1978.

(9) Además del anterior, véase, en particular, Jaime Masquera Fernández (1977-1983), Luciano Fernández Gómez y Mauricio Catani (1983), etc.

En una extensión total de 47.100 ha, un informe de 1985 del Ministerio de Agricultura (10) daba la cifra de 15.000 ha de superficie improductiva, mientras que se habían plantado de bosques (esencialmente resinosas) 28.000 ha. Se contabilizaban, asimismo, 3.100 ha de olivos, 700 ha de cultivos de hortalizas y frutales de regadío (aunque éstos también se practican bajo los olivos, 600 de los cuales podrían ser de regadío), 500 ha de cereales y de cultivos forrajeros, etc.

De hecho, se considera que el *90 por 100 de la población activa es agrícola* (mientras que el 1,7 por 100 es artesana y el 8,3 por 100 trabaja en el sector terciario). Este enorme porcentaje, así como la alta presión demográfica, explican la existencia de una agricultura intensivamente «huertana».

Además del *cultivo de plantas comestibles* (como la castaña), la economía familiar se basa en una reducida *explotación caprina* (5.500 cabezas, a pesar de haberse reducido) y una *apicultura* ampliamente extendida (57.000 colmenas) que puede, junto con los olivos aportar algunos recursos económicos. Pero la mayor parte de la producción olivarera, antigua, orientada al «aceite», tiene en la actualidad un rendimiento muy limitado, y todas las plantaciones recientes, en la zona sur de las Hurdes, se dedican a la aceituna de mesa.

De hecho, las grandes obras de infraestructura (carreteras, teléfono, etc.) crearon temporalmente cierto número, no despreciable, de puestos de trabajo, al igual que las tareas de repoblación forestal que ya afecta a más de la mitad de la comarca.

No obstante, la economía de esta zona sigue siendo aleatoria, y los presupuestos familiares sólo se equilibran mediante *migraciones estacionales muy importantes*.

Esta situación a menudo se vive, desde el punto de vista social, tanto más dolorosamente cuanto que el apego del hurdano a su tierra es legendario. El descontento ha ido

(10) Informe del Ministerio de Agricultura, Matías Montero, 1985.

creciendo desde hace muchos años. En realidad, la creciente repoblación forestal, que los tecnócratas madrileños consideraban como una respuesta a la «vocación» de esta zona (11), era sentida por los lugareños esencialmente como una liquidación de la cría de caprino, por otra parte vital, que de este modo se veía privada de sus recorridos comunales. ¡No es de extrañar, por consiguiente, que en dos años (1985 y 1986), la mayor parte de este bosque haya sido víctima de los incendios!

Como muchos otros, este ejemplo ilustra, por desgracia, hasta qué punto el equilibrio entre una sociedad rural y su medio ambiente no puede modificarse profundamente sin graves riesgos...

En el presente caso evidentemente, las decisiones se habían adoptado desde el exterior, sin una evaluación real de los efectos de las distintas opciones, y ni siquiera una «asimilación» por parte de la sociedad local.

Podría analizarse, asimismo, una iniciativa de creación de actividad en la «rama porcina», utilizando incluso la forma de cooperativa.

Mediante facilidades de crédito se estimuló la creación de establos individuales de producción, para los que la cooperativa garantizaba el abastecimiento de alimentos (comprados en el exterior y acondicionados en una gran unidad «in situ») y la comercialización de los productos. Estos se entregaban a una empresa local de transformación que aseguraba su introducción en el mercado.

Este esquema resultaba «a priori», intelectualmente satisfactorio, ya que aliviaba la carga de los ganaderos en cuanto a abastecimiento y transformación. Sin embargo, en la medida en que los productores tenían que comprar toda la alimentación y se veían privados de la importante plusvalía que representa la transformación en charcutería típica de

(11) Informe presentado al Consejo de Europa por el Ministerio de Administración Territorial, 1979.

granja, su margen de beneficios era casi inexistente... a pesar de soportar los principales riesgos de una producción patológicamente frágil, y realizar inversiones importantes al iniciar la actividad.

Se trata, por consiguiente, en este caso también, de un esquema tecnocrático inadaptado, en el que no se supo invertir en el eslabón que podría haber permitido que se rentabilizara el sistema: la *formación*, tanto en lo que se refiere a la transformación del producto en la granja, como a la organización colegida, la comercialización a través de cooperativas y la gestión de todo el proceso. De hecho, en este contexto, el término «cooperativa» tiene un significado más de ficción jurídica que de realidad social.

No vamos a examinar detenidamente las otras dos comarcas que citaremos a continuación, y que utilizaremos sólo como contrapunto en los temas que nos ocupan.

En la de *Peña de Francia*, que agrupa 22 municipios en 44.000 ha, durante el período 1965-80 se produjo un fuerte desplazamiento de la población activa hacia las ciudades industriales.

En 15 años, se perdió más del 40 por 100 de la población rural. Aunque este movimiento ha cesado casi por completo en la mayoría de los municipios, es probable que algunos de éstos, profundamente afectados, no se recuperen. La población sigue siendo predominantemente agrícola: 1.030 explotaciones para 9.950 habitantes (12), aunque en algunos municipios el centro de actividad se ha desplazado netamente hacia el turismo (en particular, en San Martín del Castañar y sobre todo en La Alberca) y la artesanía artística que éste origina (ebanistería, cestería, textiles...).

Conviene, por tanto, interrogarse sobre el futuro de gran número de explotaciones en las que la fuerza del trabajo está constituida fundamentalmente por hombres de más de 50

(12) Informe del Ministerio de Agricultura: Laurentino Pérez, 1984.

años. Existen, no obstante, muchos jóvenes que están todavía dispuestos a invertir en la producción agrícola.

Claro que determinadas iniciativas —tales como los trabajos forestales municipales en Garcibuey— pueden ofrecerles unos ingresos complementarios, indispensables en la fase de instalación.

Pero el problema fundamental parece ser el de la organización de cooperativas, en el sector frutícola (el de las fresas en particular), así como en el apícola (miel y sobre todo polen: ¡existen 113.000 colmenas!).

Desgraciadamente, por diversos motivos, en particular una cierta precipitación y la escasez de ayudas a las estructuras colectivas en los momentos críticos, a los que se añaden los violentos ataques de los cosecheros privados, las cooperativas se encuentran en una situación delicada... hasta el extremo de que su mera evocación provoca en la actualidad reacciones negativas.

Confiemos en que la acción colectiva encontrará rápidamente otros apoyos sin los cuales el aprovechamiento de los productos y su comercialización dejan mucho que desear, pudiendo producirse nuevos abandonos masivos: el acceso a un cierto bienestar y la fijación de la población rural al nivel actual (más o menos) depende, evidentemente, de la implantación de una nueva dinámica en la organización socioprofesional.

Por otra parte, con sólo pasar unas cuantas veces por estas zonas se comprende que, como en Córcega, la *recesión rural se traduce rápidamente en una invasión por la maleza... y a medio plazo, por el fuego.*

La comarca del *Valle del Jerte*, integrada en la Sierra de Gredos, agrupa una decena de municipios en unas 33.000 ha, 5.500 de las cuales están cultivadas.

La riqueza fundamental de la zona consiste en el huerto de cerezos, que cubre cerca de 3.300 ha: se trata de pequeñas

explotaciones (90 por 100 de menos de 5 ha) que necesitan una abundante mano de obra en el momento de la recolección.

En este caso tampoco vamos a hacer —y menos aún que en los demás ejemplos— una presentación particular de la zona (13).

Señalemos únicamente que:

A pesar de una producción esencialmente frágil —la cereza— y, en definitiva, seguramente a causa de esta misma fragilidad, los productores se han visto abocados a asociarse para acceder al mercado en condiciones satisfactorias: en lugar de lanzarse a una competencia, más o menos desleal, han optado por *organizarse* y por conquistar, conjuntamente, el mercado nacional (sobrepasando incluso sus fronteras).

Este proceso ha pasado naturalmente por diferentes etapas: cooperativas de pueblos, en primer lugar, y más tarde agrupación de cooperativas que no ha eliminado la estructura social de base.

Esta dinámica sigue progresando constantemente, como puede observarse cada año (perfeccionamiento en la organización, en los equipos, diversificación, etc.). Para no demorarnos más, insistiremos únicamente en el profundo discernimiento de los agentes del Servicio de Extensión Agraria que se han volcado desde hace tiempo, masivamente y con continuidad, en el campo de la *formación y de la animación*.

Después del análisis de las experiencias en Córcega y en la Italia septentrional, el examen de las situaciones microrregionales en el Mezzogiorno italiano y las islas, así como en las comarcas españolas de montaña, ha enriquecido nuestro abanico de referencias, llevándonos, al mismo tiempo, a

(13) Véase, en particular, el trabajo de J. L. Cruz Reyes: *Transformación del espacio y economía de subsistencia del Valle del Jerte* (Ed. El Brocense, 1983). Véase, asimismo, M. A. Troitino Vinuesa: «Análisis territorial y diagnóstico de problemas: el área de Gredos» *Revista de Estudios Territoriales*, nº 21, 87).

especificar nuestros «indicadores». Más allá de los instrumentos de análisis, los casos estudiados refuerzan considerablemente nuestras conclusiones.

Con relación a las zonas anteriores, este último grupo se caracteriza, en particular, por una tasa «interna» de industrialización muy baja: las industrias se concentran en las capitales regionales, en las que, a menudo, son de reciente implantación, mientras que las zonas rurales tienen un porcentaje de actividad agrícola muy elevado.

De hecho, la evolución económica —industrial y comercial, en particular— de dichas regiones durante el último siglo y los términos en los que se ha realizado la confrontación entre la economía tradicional y la economía llamada «de mercado» resultan determinantes (14) para la organización actual del desarrollo en las zonas rurales afectadas.

Pero el análisis comparado de las diferentes microrregiones rurales revela, asimismo, que el elemento fundamental es, sin lugar a dudas, de origen social o sociológico.

La posibilidad de que una zona rural aproveche determinadas oportunidades económicas y las desarrolle, tomando en consideración y respetando las exigencias ecológicas, *depende, sobre todo, de una concienciación colectiva de las virtualidades y de las restricciones, así como de la voluntad de asumir colegiadamente las responsabilidades que se creen.*

CONCLUSIONES

Si el medio ambiente mediterráneo es especialmente frágil en cuanto a sus aspectos físicos y biológicos, el retraso o la relativa radicalidad de su ingreso en las grandes redes industriales y comerciales tiende a desestabilizar profunda-

(14) *Problemas de integración en las zonas "retrasadas" del Mediterráneo dentro de los sistemas económicos europeos y mundiales.* F. de Casabianca, 1985. Comunicación al Congreso de I.A.A.E. Málaga.

mente las sociedades que lo constituyen y, en consecuencia, a destruir los equilibrios ecológicos fundamentales.

A) Ello exige una atención particular por parte de los países recientemente incorporados a la CEE, en los que se corre el riesgo de asistir a una aceleración de los procesos de desintegración de las sociedades rurales y, correlativamente, a una pérdida de control del medio ambiente.

En este contexto, el objetivo de «extensificación» resulta eminentemente erróneo y peligroso, puesto que lleva a la marginación de las sociedades afectadas, a su liquidación a corto plazo y a la descomposición de los equilibrios del medio ambiente que éstas controlan actualmente.

B) La profunda disparidad de las situaciones y de la historia reciente de estas regiones no permite proponer una terapéutica uniforme.

— En este sentido debe relativizarse la esperanza de aplicar soluciones por vía reglamentaria, y ha de desarrollarse la búsqueda de soluciones adaptadas localmente.

— En cada caso, procede realizar un diagnóstico adecuado, no ya centrándose en un problema concreto y parcial, sino adoptando un enfoque global que comprenda los aspectos económicos, técnicos, ecológicos y sociales, con objeto de hallar soluciones que tengan alguna posibilidad de realizarse correctamente.

C) Si la eficiencia de las acciones exige, en primer lugar, coherencia y globalidad, necesita asimismo que el proyecto asocie estrechamente a los actores en su orientación y realización.

En efecto, por una parte cualquier problema de espacio es esencialmente colectivo, y fuera de este enfoque no pueden encontrarse soluciones originales que se impongan en materia de ordenación territorial, zonificación, control de la vegetación natural y de los incendios, etc.

Por otra parte, un enfoque eficaz del mercado, a una

escala socialmente satisfactoria, exige unos procesos asociativos y cooperativos.

Una dotación financiera, por importante que fuera, no podría sustituir esta actitud participativa de los principales actores y sobre todo de la población activa.

Por el contrario, esta especie de maná tendería naturalmente a colocar la región y las poblaciones afectadas en una actitud «asistida» que origina normalmente un clientelismo profundamente desmovilizador de las responsabilidades.

De hecho, la aptitud de una sociedad rural para iniciar una reflexión colectiva, y proceder a acciones concertadas de tipo cooperativo, etc., constituye la única condición que permite alcanzar el desarrollo económico, así como el control y el respeto del marco natural.

Todos los programas de desarrollo que no han tomado en cuenta esta realidad pueden considerarse un fracaso, de acuerdo con una ley ineludible.

D) Sin duda alguna, en muchas zonas no se ha llegado al nivel de «madurez colectiva» que permite controlar la organización del espacio y el desarrollo a través de organizaciones cooperativas y colegiadas eficientes.

Ahora bien, *la reducción del oscurantismo y la concienciación como objetivo prioritario constituyen las condiciones fundamentales*, así como la revelación de redes de iniciativas, para acceder al control de los circuitos económicos y del medio ambiente por parte de los trabajadores activos.

Ello significa que, en estas situaciones, cualquier proyecto de desarrollo requiere una fase previa de sensibilización —animación— formación: ésta es, sin lugar a dudas, la fase más importante de tales proyectos. Exige una atención y unos medios a la medida del objetivo perseguido. En caso negativo, se produciría inevitablemente un despilfarro de los fondos públicos, e incluso, a veces, un retroceso en las condiciones que requiere el control social del desarrollo y de los equilibrios naturales.

RESUMEN

Partiendo de una serie de situaciones en Italia, Córcega y España, resultantes de las presiones demográficas y técnicas ejercidas sobre el medio natural, se intenta establecer la relación entre el desarrollo y los equilibrios naturales.

La dinámica de la evolución durante el último siglo resulta muy esclarecedora.

En una situación de fuerte desvalorización, como la de Córcega, se observa una aceleración de la pérdida de control sobre el medio ambiente y un gran debilitamiento del mismo ante los incendios.

En Italia, parecen surgir nuevos equilibrios en las pequeñas regiones que han sabido articular agricultura e industria y crear, al mismo tiempo, estructuras locales para la gestión del desarrollo rural.

Estos nuevos equilibrios parecen muy vinculados a la participación colectiva. Con frecuencia, ésta se basa en motivaciones de orden cultural. En cambio, en las regiones del sur, donde subsisten prácticas asistenciales de clientelismo, las dinámicas de desarrollo se encuentran frecuentemente paralizadas.

En los macizos centrales españoles se han observado asimismo situaciones contrastadas de dinámicas sociales que determinan una gestión del espacio igualmente diversificada.

Estos análisis ponen de manifiesto los riesgos derivados de la aceleración de los procesos de desintegración social y de la pérdida de control sobre el medio ambiente: el objetivo de «extensificación» es extremadamente peligroso en la zona mediterránea.

Parece necesario, asimismo, encontrar soluciones localmente adaptadas, que integren las limitaciones sociales, económicas y medioambientales y se apoyen en las redes locales de iniciativas... que a menudo habrá que dar a conocer mediante una fase de animación-información.

RÉSUMÉ

A partir d'une collection de situations en Italie, en Corse et en Espagne, qui correspondent à des pressions démographiques et techniques étagées sur le milieu naturel, on essaye ici d'appréhender la relation entre le développement et les équilibres naturels.

La dynamique d'évolution au cours du dernier siècle est très éclairante.

En situation de forte déprise, comme la Corse, on assiste à une accélération de la perte de contrôle de l'environnement et à sa forte fragilisation aux incendies.

En Italie, de nouveaux équilibres semblent émerger dans les petites régions qui ont su articuler agriculture et industries, tout en se dotant de structures de gestion locales du développement rural.

Le degré d'implication collective apparaît essentiel dans l'émergence de ces nouveaux équilibres. Il se fonde souvent sur des motivations d'ordre culturel. Au contraire, dans les régions du sud où sévissent des pratiques clientéliques d'assistance les dynamiques de développement sont souvent paralysées.

Dans les massifs centraux espagnols, on a également analysé des situations contrastées de dynamiques sociales qui déterminent une gestion de l'espace également diversifiée.

Ces diverses analyses mettent en évidence les risques d'accélération des processus de désintégration sociale et de perte de contrôle de l'environnement: l'objectif d'«extensification» est donc extrêmement dangereux en zone méditerranéenne.

Il apparaît également nécessaire de trouver des solutions localement adaptées, intégrant les contraintes sociales, économiques et environnementales et s'appuyant sur les réseaux locaux d'initiatives... qu'il faudra souvent révéler par une phase d'animation-information.

SUMMARY

Based on a series of situations prevalent in Italy, Corsica and Spain, resulting from demographic and technical pressures applied to the natural environment, we shall attempt to study the relationship between development and the natural equilibrium.

A look at its evolution over the past century is quite revealing.

In such a highly undervalued situation as that of Corsica, a situation of accelerated loss of monitoring over the environment and great propensity to fires is to be noticed.

In Italy, a new balance is small regions able to combine agriculture and industry, while creating local structures for the management of rural development, are appearing to arise.

Collective effort, frequently based on cultural motivations, is essential for the emergence of this new balance. However, in the South, where unfortunately clientele practices are still being exercised, development is still often at a standstill.

In the central Spanish mountain area, a number of social situations, determining a diversified management of resources, have also been observed.

These analyses show the true danger of accelerated social disintegration and loss of environmental monitoring. Therefore, the aim to develop extensive crops is extremely dangerous in the Mediterranean area.

It also appears to be necessary to find locally adapted solutions integrating the social, economic and environmental demands and based on local initiative... which will frequently have to be publicized through encouragement-information campaigns.

